



# Malos tiempos para la banca

Joaquín Maudos

Catedrático de Análisis Económico de la Universidad de Valencia, investigador del Ivie y colaborador del CUNEF.

**A**lgunas cifras muestran con crudeza el impacto que la crisis ha tenido en la banca en España: 220.000 millones de euros (algo más del 20 por ciento del PIB) en provisiones necesarias para sanear las pérdidas asociadas al deterioro de activos de 2008 a 2012; 85.000 millones de euros de pérdidas antes de impuestos en 2011 y 2012; una caída del 17 por ciento (311.000 millones de euros) desde finales de 2008 en el crédito al sector privado; un aumento de la tasa de morosidad del 1 al 10,4 por ciento, multiplicándose por nueve los créditos morosos hasta alcanzar 163.000 millones de euros (sin contar los traspasados a la SAREB); el cierre de 8.000 oficinas bancarias; una caída a menos de la tercera parte en el número de cajas de ahorros; una inyección de capital público de 54.000 millones de euros, equivalente al 5,2 por ciento del PIB, que ha exigido solicitar asistencia financiera al fondo de rescate europeo; una pérdida asociada al rescate bancario con una repercusión en el déficit público equivalente al 3,8 por ciento del PIB; etc.

La magnitud de las cifras responde a la necesidad de corregir los desequilibrios acumulados por una parte importante del sector bancario en la anterior etapa de bonanza económica. El exceso de capacidad instalada, la elevada concentración de riesgos en el sector inmobiliario, la imposibilidad de las cajas de ahorros para acceder al capital de calidad, la elevada dependencia de la financiación mayorista, el amplio gap de liquidez de las entidades financieras, etc. han exigido una profunda reestructuración del sector.

El saneamiento realizado y la mejora en los niveles de capitalización son necesarios para que la banca pueda afrontar el futuro en mejores condiciones y acceder de nuevo a los mercados en buenas condiciones de cantidad y precio. Pero desgraciadamente el contexto macroeconómico que tenemos por delante no ayuda mucho a recuperar los niveles de rentabilidad, siendo en consecuencia el gran reto al que debe enfrentarse el sector bancario español en el futuro inmediato. Y esto unido a muy corto plazo a las nuevas exigencias de provisiones que se derivan de los créditos problemáticos que van a aflorar en los próximos meses como consecuencia de los nuevos criterios del Banco de España a la hora de clasificar los créditos refinanciados y reestructurados.

Con una previsión de caída del PIB de al menos el 1,3 por ciento en 2013 y una leve recuperación de solo el 0,5 por ciento en 2014, la tasa de morosidad seguirá subiendo. Y más morosidad implica más provisiones que salen de la cuenta de resultados en detrimento de la rentabilidad. Con una tasa de paro superior al 27 por ciento y persistente en el tiempo, la parte del crédito que menos preocupa por tener tasas de mora más reducidas (el hipotecario) podrá generar problemas, máxime si los nuevos criterios comentados obligan a aflorar créditos morosos que hasta ahora podían estar enmascarados en refinanciaciones. Es cuanto menos llamativo que la tasa de morosidad de las hipotecas se mantenga en niveles tan reducidos en un contexto macroeconómico como el descrito.

## UN ELEMENTO QUE AÑADE MÁS PRESIÓN A LA CUENTA DE RESULTADOS DE LA BANCA ES EL ENTORNO DE TIPOS DE INTERÉS TAN BAJOS

Un elemento que añade más presión a la cuenta de resultados de la banca es el entorno de tipos de interés tan bajos. El tipo de intervención del BCE y el euríbor están en mínimos históricos. Y este último afecta a la evolución de miles de millones de créditos vivos cuyo tipo de interés está referenciado al euríbor, lo que se traduce en escasos ingresos financieros.

Otro elemento de presión es el necesario proceso de desapalancamiento que debe realizar la economía española y el propio sector bancario en los próximos años. Partiendo de un elevado nivel de endeudamiento, su reducción va a significar que el stock vivo de crédito va a caer

durante varios años, lo que implica un entorno adverso para el negocio bancario.

En última instancia lo más importante es la recuperación económica y eso es algo que no solo depende de lo que hagamos nosotros (con reformas estructurales), sino de que Europa vuelva a crecer y de que las instituciones internacionales también pongan su granito de arena: el BCE favoreciendo el crédito a las Pymes y la Comisión Europea relajando el clima de austeridad. Y si la tan difícil de construir unión bancaria avanza más rápido, antes regresaremos a la senda de la recuperación. Solo si todas las piezas del complicado rompecabezas encajan, veremos despejado el futuro. ■